COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO, Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Antioco, Principe. — *Seleuco, Rey de Syria.* — *Astrea, Dama.*
Estratonica, Reyna. — *Nicanor.* — *Erisistrato.*
Luquete, gracioso. — *Floreta, criada.* — *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Un ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.

¡Terrible tempestad! valgame el Cielo!
¿Si hará, que todo se nos viene abaxo,
alguna claraboya de èl apelo,
à un pozo, para echar por el atajo.
¿Luquete? *Luq.* Gran Señor?
Toda mi gente
sin duda se ha perdido.
Nosotros (ó ellos yà se han acogido)
perèmos los perdidos solamente;
pues aquí el Cielo, aunque nos coge lexos,
tratandonos està como abadejos.
Vive el Cielo, que quando considero,
que Antioco eres tu, el hijo primero
de Seleuco, à quien Syria cediò el mando,
que aqui, como yo, te estàs mojando,
aun mas, porque mi capa tosca, y basta,
go mas tarde el agua la contrasta,
que la tuya delgada, y guarnecida,
ygo en lo que son honras desta vida;
lo es mentir, à mi pobreza apelo,
e aquesta burda capa en que me fundo,
ne menos adorno para el mundo,
pero mas resistencia para el Cielo.
Ant. Dices verdad? *Luq.* Y como que la digo,
la experiencia, señor, es fiel testigo:
Ay mas que vèr, que al Labrador sencillo,
al Sol de Julio en el ardiente siesta,
azotando las mulas desde el trillo,
ttinchar la parva de haces descompuesta,
y despreciando al Sol, amontonarla,
y quando el ayre corre, desnudarla,
con la horca ganchosa contra el viento,
que la ligera paja lleva à un lado,
y del pesado grano, que hace asiento,
le dexa un rubio pez amontonado,
sin que le ofenda el Sol, sino es que vea,
que se và antes que acabe su tarea.
Pues si al campo và un Principe, seguido
de cavallos, carrozas, y criados,
de tantas atenciones assistido,
reverencias, lisonjas, y cuidados:
atreverâse à estàr, sin muchos miedos,
un quarto de hora al Sol? que si dos credos
le dà en la bola, quando el cocodrillo
no le taladrade agudo un tabardillo,
porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.

Hartaſe un Labrador (de regla falto)
de ajos, migas, pepinos, y tomates,
y brinca treinta pies de ſolo un ſalto:
tiembla un ſeñor de aqueſtos diſparates,
y ſolo por templanza dà à ſu muela
pollas, capones, y agua de canela;
y ſi paſſa un arroyo algo arrojado,
del ſalto, à caſa và deſvencijado.
Ha, ſeñor, que el ſer pobre en eſta vida
es mas riqueza, y menos conocida.

Ant. Luquete, moral vienes.

Luq. Hemè hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. Deſte monte al abrigo eſperarèmos
al dia. *Luq.* Aqui la noche paſſarèmos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es eſte ſeñalado,
donde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Què ha dado
tu padre en ſer marido
por yà cinquenta años que ha vivido,
de tres mugeres ha arraſtrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto,
ſe caſa con la quarta?
Y ſi como à las otras eſta enſarta,
lo ha de hacer con la quinta, y la requinta;
con que puede, ſi aſsi el naype le pinta,
para cantar de todos los placeres,
hacer una guitarra de mugeres,
y porque en la aluſion nada me muerdas,
eſto ſerà porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha ſido
mas atento que en eſta, pues ha unido
otro con ſu poder, no menos grande,
para que el Aſsia mande,
pues porque todo ſu valor la rija,
caſa con Eſtratonica, que es hija
del Rey, con que ſerà el mas poderoſo
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioſo,
caſandote con ella, no quedaba,
pues el miſmo trofeo en ti lograba,
ſin la deſproporcion de ſu edad vieja,
aviendo un mozo con que hacer pareja?

Ant. A mi me caſa con mi prima Aſtrea,
no quiera el Cielo que mi amor lo vea,
que mi vida ſerà deſeſperada:
ay ſombra de mi error idolatrada!
pues deſde que el pincèl te diò à mis ojos
ſolo vivo de penas, y de enojos:
à Aſtrea, en fin, yà la ofreciò mi mano,
que eſto debe al ſer hija de ſu hermano.

Luq. Y por què por la Reyna à ti te embia?

Ant. Por vèr ſi acaſo mi melancolìa,
viendo diverſas tierras, ſe divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna acierte,
cuya hermoſura iguala con ſu buelo,
no te embia à vèr tierra, ſino Cielo.

Ant. Por vèr [illegible] es como dicen ſu hermoſura
nunca vèr h[illegible] querido ſu retrato.

Luq. Si liſonja no fue del pincèl grato,
en manos de tu padre ſu pintura
he viſto.

Ant. Y ſus facciones ſon tan bellas?

Luq. Con ſus ojos ſon hongos las eſtrellas.

Dentr. Nic. Azia el monte guiad.

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas què voces ſon eſtas?

Luq. Malo. *Ant.* Eſpera,
ſi es acaſo mi gente,
que me buſca?

Luq. No es, porque de enfrente
viene el torpel que eſcucho,
que aunque yo no lo veo, ſuena mucho

Dentr. Nic. Eſte abrigo tomemos haſta el d

Luq. Quien ſeràn?

Ant. Que es la Reyna he imaginado:
pues ſi eſta noche aqui llegar debia,
y lo miſmo que à mi les ha paſſado,
como el caſo es teſtigo,
fuerza es que tomen eſte miſmo abrigo.

Luq. Tate, la Reyna es.

Ant. De què lo infieres?

Luq. Del mucho ruido que hacen las muge

Ant. En què hacen ruido?

Luq. Con ſus pompas vanas,
y por eſſo andan yà como campanas.

Dentr. Nic. Aqui puede apearſe V. Alteza

Ant. La Reyna es.

Luq. Apearſe una belleza?

Salen la Reyna, y Damas de camino, y Ni
y todos los criados que pudieren.

Nic. Aqui puede ſu Alteza retirarſe,
haſta que el Cielo llegue à ſerenarſe
de tanta tempeſtad.

n. Què obscura noche!
. Yo solo por el ruido he visto el coche.
. Aqui, aunque no la encuentre con la vista,
iene yà vuestra Alteza quien la asista.
n. Quien es?
. Quien, como hijo venturoso,
de vuestra mano el triunfo generoso
vuestros pies espera.
n. Quien sois dudo.
. Manos, y pies, entrada de menudo.
. Antioco soy, señora.
n. Vuestra Alteza
llegue à mis brazos pues, y la estrañeza
culpe à la obscuridad, y al accidente,
que aver sobrevenido de repente,
à entrambos nos disculpa; como viene
vuestra Alteza?
t. De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro, temeroso
con la noche.
eyn. Yà en vos assegurada,
buena vengo, aunque de ella fatigada.
t. El parabien le doy à mi deseo.
uq. Pues ha bebido el Cura, venga à reo.
eyn. Y quien sois vos?
uq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.
eyn. Pues sois vos su Copero?
uq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.
Reyn. Pues quien sois?
uq. En su taza à mi me mete,
porque es goloso, y bebe con Luquete.
Reyn. Yo os conocerè de aqui adelante.
uq. Demonios sois, cubrome al instante.
Nic. Mientras à buscar vamos el camino,
por vèr si ay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno, que este monte abriga,
puede con mas reparo à la fatiga
del temporal estarse V. Alteza. *vase.*
t. Haced la diligencia con presteza,
y entre tanto que alvergue mas decente
os dexa prevenir este accidente,
que la cabada gruta de estas peñas,
alli os ofrecen sus confusas señas
asiento. *Reyn.* Si à los dos nos lo permites,
mi deseo, señor, por vos le admite.

Ant. Yà los favores que espero
que vos, señora, recibo.
Sientanse los dos en unos asientos de peña fingida, que avrà en el teatro, y las Damas en el suelo, y Luquete tropieza con Floreta.
Luq. Vamonos todos sentando.
Flor. Quien và?
Luq. Pregunte quedito;
sin duda es esta la gula *ap.*
que tienta por los hozicos:
quien es Usia? *Flor.* Mas baxo.
Luq. Mondonga?
Flor. Mas un poquito.
Luq. Camara?
Flor. No gasto ayudas.
Luq. No ay en Palacio otro oficio
de Damas: eres sabandija
de àzia enanos, ò negrillos?
Flor. Soy el placer de la Reyna.
Luq. Dama placer? tal no he visto.
Flor. Digo que soy el placer.
Luq. Te avràs acaso salido
de un Auto Sacramental;
pero segun lo que has dicho,
mi profesion confiriendo,
conmigo frisas. *Flor.* No frisо.
Luq. Pues por què?
Flor. Porque yo tundo.
Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.
Flor. Yà veo que eres raido.
Luq. Como capa de Fidalgo:
y dexando el apellido,
como es tu gracia? *Flor.* Floreta.
Luq. Cortada?
Flor. Juguemos limpio;
y la tuya? *Luq.* Yo, gyrada.
Flor. Buena và la danza.
Luq. Embido
un poco de galantèo.
Flor. Mi resto, y demos principio.
Luq. Pues tomemoslo de asiento,
que yo he de quererte un siglo.
Reyn. Muy cuidadosa me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolia
passa yà, segun me han dicho.

Ant. Mi mal, señora, es tristeza.
Reyn. Si tiene causa, es preciso
que yà no es melancolìa.
Ant. Y causa, que en vuestro oìdo
tiene librado el remedio.
Reyn. Pues seguro es vuestro alivio,
decid, en què puedo yo
lograr la dicha en que estimo
de poder daros remedio?
Ant. Solo del silencio mio
saldràn para vos mis penas,
con la confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.
Ant. Pues yà que vos me mandais,
lo que yo en vos solicito,
oìd, señora, la causa.
Reyn. Yà mi atencion apercibo.
Ant. El Principe Ansenio, hermano
del Rey mi padre, y mi tio,
compañero en sus victorias,
fue de las armas caudillo.
Muriò glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astrea heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus Estados
debiò à hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de sì mismo,
resolviò hacerla mi esposa,
à costa de mi martyrio.
No porque este casamiento
fuesse contra mi alvedrio,
porque yo la mirè siempre
sin aversion, ni cariño;
ni porque à mis ojos nunca
tuviesse en talle, ò estilo
desproporcion la hermosura,
ù desayres el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con èl, que siempre ha avido
en dos que se crian juntos
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer,
que en el querer, es preciso
que aya deseo, y amores
sin deseo, ay infinitos.
Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es, porque un sugeto vieron,
donde hallaron por destino
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y esta admiracion los hizo
entregar la voluntad:
mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces estàn
à esta admiracion que digo;
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto muy distinto
el quererse con deseo,
ò el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astrea
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer,
hallè siempre mi alvedrio,
hasta que un dia à mi mano,
acaso un retrato vino,
que guardò por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado èl mismo;
passò el pincèl à mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que vì este retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenia con mi prima,
se trocò todo en desvio;
porque como la miraba
como à estorvo de mi alivio;
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia deste prodigio,

por

por si acaso de su dueño
los ojos, ò los oìdos
de los que andan varias tierras,
me pudiessen dàr indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à un Sol, de sombras cubierto,
nadie pudo averle visto.
Con quitarme la esperanza,
llegue à perder el sentido;
quando perdì la razon,
creciò mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
à quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas
fortalecen su principio.
Tomaba el retrato à solas,
y hablando con èl sin juicio,
del no responderme, ingrato
le arguìa en el delito:
Ojos hermosos, decia,
para matarme tan vivos,
como no veis lo que lloro,
si estais mirando los mios?
si mi fineza os merece
piedad, por què estais esquivos?
si no veis, por què mirais?
si mirais, como sois tibios?
Hablame, hermoso milagro,
que aunque sin alma te miro,
la que me has quitado à mi,
puede servir este oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tu vives, ni yo vivo;
si mi vida no aprovechas,
para què has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en tì tyranìa,
lo que es en mì sacrificio:
mas si te la dì, agradece;
y si te falta el sentido,
hablame con este aliento,
que te estoy dando en suspiros;
y si no puedes, què espero?
què bien en tì solicito,
si eres capàz de mi daño,
è incapàz del beneficio?
Pero el dolor de no hablarme,
me embuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho,
tampoco me has ofendido;
lo ignorado de mi mal
despertò con sus indicios
en el amor de mi padre
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas señas, ni mas indicios,
que de una melancolìa
interpuesta en parasismos,
vieron que el mejor remedio
era, que el tiempo remisso
hiciesse en mi mal la cura,
que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque cesò la violencia,
pero no el incendio mio.
A este tiempo quiso el Cielo;
ò mi ventura lo quiso,
que lograsse el Rey mi padre
el acierto de elegiros:
y hasta llegar à tu Corte,
para tan largo camino,
el veniros à servir
fiò del cuidado mio.
Viendome yo en esta dicha;
y aviendome yà traìdo
vuestra fama la noticia
del discurso peregrino,
que os ilustra, les dì luego
albricias à mis sentidos;
porque luego me ofreciò
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte de ella,
pues vos podeis ser mi alivio:
Mi dolor, señora, es verme,
que estando, como os he dicho,
me manden dàr à otro dueño
lo que no tengo por mio:
el alivio que yo espero
de vuestro ingenio divino,
es dilatarme esta muerte,
que aun temida no resisto.
Vuestros prudentes alhagos,
vuestros discretos cariños

podràn solo con mi padre
revocarme este peligro.
Suspendase mi desdicha,
hasta que el cruel destino
se temple en la tyranìa
de su violencia conmigo,
ò halle yo el dueño que adoro,
ò se enmiende mi delirio,
ò se acabe la esperanza,
ò me remedie el olvido,
ò mi ceguedad conozca,
y à no tener otro alivio,
ò muera yo de infeliz,
que es el remedio mas fixo.

Reyna. Admirada os he escuchado,
y antes que os responda, os pido,
que me digais el retrato
donde le teneis. *Antioc.* Conmigo.

Reyna. Lo que admiracion me mueve,
no es el averos rendido
à amar una copia muda,
quando su sombra es preciso
que os refiera à la memoria
el sugeto peregrino,
que ella os està retratando;
y yà en el mundo se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una estatua quiso,
sin resistirse à sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à un marmol frio:
lo que me admira es, que trayga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acaso,
pues no lo aveis conocido,
puede ser muerta essa Dama,
ò casada, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
igualais el desatino
de querer bien à la estatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vuestro temor,
y solicitar su alivio,
correrà tan por mi cuenta,
que al vèr que lo solicito,
penseis que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios;
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa que os pido.

Antioc. Què, señora?

Reyna. Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vuestra passion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño,
tan cerca, que està en vos mismo.

Ant. Un gran pesar me aveis hecho,
y un gran favor.

Reyna. Como ha sido?

Antioc. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me aveis pedido,
porque veais la fineza
con que siempre he de serviros.
Dala el retrato.
Esta, señora, es mi vida.

Reyn. Yo la fineza os estimo.

Luq. Muy largo và aquel coloquio,
y estoy por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.

Flor. Pues sabes tu lo que han dicho?

Luq. Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo estàn regateando.
Dentro Nicanor.

Nican. Por delante del aquel risco
caminad. *Levantanse.*

Reyn. Què ruìdo es este?

Luq. Como estamos retraìdos
aqui, vienen à prendernos:
señores, què de Ministros!
Sale Nicanor.

Nican. A la falda deste monte
un pequeño Pueblo he visto,

de

de donde à guiaros vienen,
yà de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.
Luquet. Y usted acaso ha sabido
si avrà camas para todos?
Nican. Solo està yà prevenido
à sus Altezas alvergue,
porque es de pocos vecinos.
Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel? *Nic.* No le ha avido.
Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por essos trigos.
Dentro. Viva nuestra Reyna.
Todos. Viva.
Salen dos Villanes con teas encendidas.
Nican. Azia acà llegad, amigos.
1. Viva su merced mil años.
2. Esso, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.
Luq. Bravas hachas han traìdo:
son las de la Cofradia?
1. No señor, que son de pino.
Ant. Valgame el Cielo! què veo?
mi muerte en la Reyna he visto.
Reyn. El Principe es muy galàn;
mas Cielos, què es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
yà es mas terrible el peligro,
toda me ha cubierto un hielo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.
Luq. Señores, vamos camino:
què es esto? acaso està aqui
enterrado algun Judio?
oyga. *Flor.* El Principe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.
Luq. Son figuras de tapiz,
que en la accion que estàn texidos,
se quedaron para siempre.
Ha señor. *Ant.* Cielos Divinos,
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.
Reyn. No mi turbacion dè indicio
de las dudas en que estoy.
Vamos, señor.
Antioco. Yo os suplico,
señora:: *Reyn.* Què me pedis?
Ant. Yo, señora, nada os pido,
sino que à mi, porque vos::
Reyna. Què decis?
Ant. Yà no lo he dicho?
Reyn. No os entiendo.
Antioco. Yo tampoco.
Reyn. Pues què os turba?
Ant. Un yerro mio,
que aora, señora, me acuerdo
de que no avia traìdo
el retrato que os decìa,
porque le dexè escondido,
y esse que os dì es uno vuestro;
que al ponerme yo en camino
para venir à buscaros,
me diò mi padre advertido,
para que yo os conociera,
y assi, señora, os suplico,
que me lo bolvais à mi.
Reyn. Pues si esso, Principe, ha sido,
yà que os le ha dado mi esposo,
yo he de bolverselo à èl mismo.
Ant. Yà en mi mal no ay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entrais conmigo?
Ant. Si señora; pero antes,
que no le bolvais os pido
esse retrato à mi padre.
Reyn. Pues porquè?
Ant. Porque es precisso,
que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.
Reyn. Antes esta es mas fineza.
Ant. Pero es yerro repetido.
Reyn. Luego aveis hecho otro yerro?
Ant. Si, mas fue de mi destino.
Reyn. Y en què errasteis?
Ant. No lo sè.
Reyn. Vamos, Principe.
Antioc. Yà os sigo.
Reyn. Què mal principio que llevo! *ap.*
Ant. A què mal fin me encamino! *ap.*
Vanse, y salen el Rey, Astrea, y Erisistrato viejo, y acompañamiento.
Seleuc. Como el parabien, Astrea,
no me dàs del bien que espero,
pues si ay dicha que se crea,
que he de vèr oy, considero,
quanto el corazon desea?

De

De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha embiado:
mira si esto hizo el traslado,
què harà oy el original?

Astrea. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.

Seleuc. Pues tu tristeza? de què?

Astrea. De que te àya escrito à tì
el Principe, como, sè,
sin acordarse de mi,
y sin hablarme se fue.
De que su melancolìa,
como mi pena, es testigo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenia
mas, que casarse conmigo.
Un desvio, gran señor,
quando està embuelto en recelos
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el amor,
tambien son lince los zelos.
Yo, enefecto, he conocido,
que el Principe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,
por la saugre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;
quando no ay oposicion,
la razon harà su empleo,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo;
y no es justo que yo entregue
mi pecho à tan duros lazos,
que quando à pedir los llegue,
me dè la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.
Esso es, señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad,
porque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Seleuc. Justa era tu quèxa yà
à ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada và,
que una voluntad està
de imaginaciones hecha.
Yo sè, que el Principe, Astrea,
como yo, te quiere à ti:
yo harè que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crea,
serà quando llegue aqui;
y creed, que yo no lo hiciera,
à entender, que esse desdèn
tu gusto en algo ofendiera.

Astr. Como esso me està tam bien,
lo creo, mas no lo espero.

Seleuc. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos oy,
sin recelar novedades,
sè que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.
Tu, Erisistrato, que fuiste
mas sabio, que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à Aristoteles bebiste
el espiritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedì à Alexandro un dia,
qve à trueco de una Corona
me diesse tu compañia,
pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa.
De què tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?

Erisistr. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido;
el afecto es natural,
no avrà cosa que imagines,
que no tenga fin igual,
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal;
y el que algun bien llega à amar,

Aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estàr
temiendo aquel fin incierto,
que se le puede quitar.

Sale Luquete.

Luq. Yà es forzoso que me debas
albricias deste sucesso.
Seleuc. Yo las mando.
Luq. Y no mas de esso?
tambien yo mando las nuevas.
Seleuc. Todos tu voz esperamos,
di, que seguras estàn.
Luq. Bien sè yo que lo estaràn:
mas tengamos, y tengamos.
Seleuc. No fias de mi persona?
Luq. No es abonada al entrego.
Seleuc. Por què?
Luq. Porque no eres lego.
Seleuc. Como no?
Luq. Eres de corona?
Seleuc. Soy escaso.
Luq. No diràn
de Seleuco esso, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan;
mas quando esso à oìr te llego,
porque no dudes de mi,
tengo de fiar de ti,
aunque me lo pagues luego.
La Reyna, sì, por quien soy,
por llegar presto à tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta oy;
y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.
A Palacio en pompa ufana,
pienso que yà llegaràn,
sino es que aun no la han
registrado en la Aduana.
Seleuc. Registrado?
Luq. Es desatino,
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el Arrendador del vino.
Seleuc. El Principe, como viene?
Luq. Callar quise essas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene.
Seleuc. Què dice?
Luq. Que viene aquì
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca à cavallo.
Seleuc. Ay de mi!
Luq. Mas èl, señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos lo hallo,
que no se ha puesto à cavallo
por no aventurar lo cuerdo.
Seleuc. Tan malo està?
Luq. Es tan cruel
su mal; mas dexolo à un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal dèl.
Seleuc. Callar, no era mas seguro?
todo el placer me has borrado.
Luq. Como tu bebas aguado,
te matarà el placer puro.
Erisist. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.
Seleuc. Tu, Erisistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no vivirè yo,
si el Principe à morir llega.
Luq. Al Medico se le entrega?
pues el Principe bolò.
Dentr. Viva nuestra Reyna, viva.
Luq. La Reyna llega, señor.
Seleuc. Al lado deste dolor,
yà no ay gustò, que reciba.

Sale Antioco, la Reyna, Nicanor, y las Damas.

Ant. Ay de mi! que à morir vengo,
y yà es mi muerte precisa. *ap.*
Seleuc. Sea, señora, V. Alteza
à mi pecho bien venida,
para reynar victoriosa
en mi afecto mas, que en Syria.
Deme su mano.
Reyn. En mis brazos,
señor, el alma reciba
el parabien, que à mi suerte
le debo dàr desta dicha.
Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
no es posible que reprima

este dolor: à tus pies,
señor, la obediencia mia
pide::
Seleuc. Hijo, llega à mis brazos;
como vienes?
Antioc. A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traìa.
Sel. Que buena nueva me has dado!
yà es entera la alegria,
que tengo en vèr à mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuidado,
que me turbasse esta dicha.
Llegad, señora, à sentaros,
donde, como esposa mia,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os asistan.
Reyn. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma lo resista,
mi obligacion la obedece:
fuera, locas fantasias, *ap.*
y si os aveis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el viento anima. *Sientanse.*
Seleuc. Besad la mano à la Reyna.
Luq. Aora aqui se registran
las necedades caseras:
si teneis gana de risa,
oìd las que vàn diciendo
los que las traen prevenidas.
Astrea. Yo la primera he de ser,
que obligacion tan precisa
cumpla à vuestras Reales plantas,
Seleuc. Es Astrea mi sobrina,
y esposa yà de mi hijo.
Reyn. A ser yo capàz de embidia,
os la pudiera tener:
mas alma, donde caminas? *ap.*
Antioc. Para esta accion solamente
le pido al Cielo la vida; *ap.*
tiempo os sobrarà, pesares,
templad aqui la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reyna mia,
à quien juro el vassallage,
que mi lealtad acredita:
Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser::
mas ay de mi! envano anima
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Principe.*
Seleuc. Què tienes, hijo?
Ant. Morir: yà acabò mi vida.
Sel. Levantadle, acudid todos.
Levantanle.
Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo, que reciba
la causa de mi dolor.
Reyn. Quien avrà que la resista?
Sel. Hijo Antioco, què sientes?
Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo passa
el corazon.
Seleuc. Mas no digas:
ay de mi, que infeliz soy,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar!
Erisist. La mayor fuera la mia.
Sel. Erisistrato, què es esto?
Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo dirè unas palabras
que aprendi.
Floret. Donde?
Luq. En Esquivias.
Erisist. Señor, todas las señales
causas mortales indican.
Luq. Pues si suelta el judicante,
no ay Principe en quatro dias.
Sel. Señora, entre este pesar
no caben las alegrias
de vuestras bodas; y assi
os suplico, que à esta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejoria,
para que no me halleis mezcladas
en lagrimas las caricias.
Reyn. Yo, señor, sin alvedrio
estoy con vos, y sin vida.
Como dura en mi este afecto? *ap.*
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,

que

que la inclinacion no es mia.
Sel. Venid, pues, à vuestro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Principe al suyo.
Ant. Muera en èl mi fantasia::
Reyn. Pare aqui mi pensamiento::
Ant. Pues fue sin mì mal nacida::
Reyn. Pues fue sin mì ocasionado::
Antioc. Y el silencio::
Reyn. Y la fatiga::
Antioc. Me sepulte.
Reyn. Me atormente.
Antioc. Què cruel muerte!
Reyna. Què desdicha! *Vanse.*
Floret. Què mal es este, Luquete,
que tiene el Principe?
Luquet. Amiga,
yo presumo, que està malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

Luq. Señor, yo no he de asistir
mas al Principe.
Seleuc. Por què?
Luq. Porque lo que gusto fue,
yà no se puede sufrir.
Seleuc. Què dices? pues quando viste
que el Principe se divierte
con tus donayres de suerte,
que por ti su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos empeora,
y es critica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.
Luq. Gran cosa es ser menester:
mas què infeliz ha de ser
quien me ha menester à mi!
Yo, señor, no faltaria,
mas harto yà de reir,
destos Medicos sufrir
no puedo la boberia,
porque yo, señor, no sè
donde ay tanto desatino,
como dicen de continuo.
Seleuc. En què?
Luq. Yo te lo dire:
Entra uno, y otro importuno,
y el pulso le vàn tomando,
y las cejas arqueando
estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
pregunte: Què ay? Respondiò:
No lo alcanzo; y dixe yo:
pues pique mas à la mula.
Frunciòse, y torciò el hocico,
y yo, para rematarle,
dixe: Como he de alcanzarle,
si và tras èl un borrico?
Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tras de averse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro à la orina se apresta,
y à gestos interrumpido,
mirò, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fiesta?
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenò:
vino èl luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.
Viendo en èl tanto mosquito,
y acordandose de Egypto,
dixo: Aquèste mal es plaga.
Medico tan moscatèl,
(dixe yo) à què viene aqui,
si esto ignora? y me bebi
la plaga delante dèl.
Pero no es nada la orina,
con verlos hechos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego,
sobre si el pulso indicò
si ay fiebre en la arteria, ò no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,

otro empata la questión,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo in sano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dà mas voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con una opinion,
el dice, pese, ò no pese,
yo soy de esse parecer.
Dice otro, no puede ser,
y dice: tambien soy de esse;
y quando por varios modos
los cascos se estàn quebrando,
el que no habla està callando
mas desatinos, que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixe à gritos: Señores,
pues estàr malo es pecar?
fois, mandandole ayunar,
Medicos, ò confessores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mì solamente,
te he de dàr sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que èl gane
salud, ha de ser, si vienen
mandando, que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Seleuc. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no ay en qualquier caìda
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Seleuc. De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quien nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren;
mas èl sale, y lo sabràs,
del proto valiente aqui.

Seleuc. Por què le llamas assi?

Luq. Porque es el que mata mas.

Sale Erisistrato.

Seleuc. Què ay amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo,
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz està pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Erisist. Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Seleuc. Como es posible?

Luquet. Dirèlo.
El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Erisist. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Luq. Esso, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oìdo
hablar del mal que tenia,
y decian, ernia, insania,
crisis pleura, pericrania,
puva, hypocondrio, mania:
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que èl esta endemoniado.

Erisist.

Erisist. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
passion del alma immortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrà el dolor,
mas no es posible, señor,
remediarla sin sabella.
Seleuc. Pues què cosa avrà à su mano
dificil, è inacceſsible?
Erisist. Algun antojo imposible,
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia.
Luq. Es cosa assentada
no se antojò à una preñada
morderle à un Frayle el pescuezo?
Erisist. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y dirèmos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio, para saber
la passion que puede ser.
Seleuc. Erisistrato, tu has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien aora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta passion mas fuerte:
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva:
si tu dispones que èl viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à èl la pena que pierde,
y à mi del gusto que gano.
Erisist. El Principe viene aqui.
Seleuc. Pues como se ha levantado?
Erisist. Yo, señor, se lo he ordenado,
Seleuc. Yo salgo tanto de mi
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo à estàr:
cuida tu de mi pesar,
que en èl mi vida te dexa. *vase.*
Salen Musicos, el Principe arrimado à un criado, y sientase en una silla.
Ant. Ay injusto, y triste amor!
Erisist. Como os và, señor, de pena?
Ant. De mi mismo me enagena:
Luq. Es que te vende el Doctor.
Ant. No canteis, todo me aflige:
ay, corazon, donde vàs?
Erisist. La musica es lo que mas
aqueſta passion corrige;
y assi, señor, os conviene
oir cantar: Este ha de ser
el medio para saber,
què passion es la que tiene. *ap.*
Ant. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.
Erisist. Pues variarlos, señor,
hasta que gusteis de alguno.
Luq. Esso en la leccion consiste:
si le quereis alegrar,
cantar. 1. Què hemos de cantar?
Luq. Un zarambeque muy triste.
Erisist. Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas gusto le dà.
Luq. Vaya algo de devocion.
Music. Venid, Pastores de Nares,
à mirar de Franceliſa
dos Soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.
Ant. No es bueno esse, no prosigas.
Luq. Y tiene razon: Señores,
què han de venir los Pastores,
que estàn alli haciendo migas?
tanto Pastor, yà es cansado.
Ant. Ni yo con ellos me alegro.
Luq. Suelten un tonillo negro,
que aqueſſe tono es bragado.
Erisist. Què es lo que mejor os suena?
Ant. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.
Erisist. Sin duda es de amor su pena. *ap.*
Luq. Felisarda, y yo sabemos
una letra de essa suerte.
Antioc. Dila, pues.
Erisist. Indicio es fuerte.
Luq. Entre los dos la dirèmos.

Cant. Corazon ossado mio,
yà no sè què hacer con vos,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Ant. Corazon ossado mio,
yo no sè què hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos,
entre vos, y mi alvedrio;
yo del riesgo me desvio,
y vuestra violencia no;
si la esperanza faltò,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo:
Bien dice, proseguid, pues.
Erisist. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
yà la cura facil es.
Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Ant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvio,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi passion
se precipite sin freno;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Erisist. Os divierte?
Ant. En otra lid
mas pena al discurso dàn.
Erisist. Pues de cantar dexaràn.
Ant. No lo dexeis, proseguid.
Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no ay remedio,
si la digo, no ay perdon.
Ant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion;
callar, es muerte, y razon;
con que entre el daño, y el medio,
si le callo, no ay remedio,
si la digo, no ay perdon;
pues què harè? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!
dexadme, dexadme estàr
padeciendo este rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me està el dolor.
Erisist. Sin duda està enamorado *ap.*
de algun esquivo desdèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso,
señor, en mal tan penoso.
Ant. Que no me hableis mas os pido,
dexadme, pues, de afligir,
que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio, que morir:
dexadme à solas aqui.
Erisist. Yà me voy. *vase.*
Luq. Fuerza serà,
pues en tu quarto entra yà
la Reyna à verte.
Ant. Ay de mi!
Luq. Con tan buena compañia
el dexarte no recelo.
Ant. La Reyna? valgame el Cielo!
quien dixiste que venia?
Luq. La Reyna.
Ant. Mortal estoy!
su nombre assombro me dà.
Luq. Y en tu quarto ha entrado yà.
Ant. Quien dices que entra?
Luq. Yà voy,
la Reyna, señor: ay tal?
Ant. No oì.
Luq. Por esso hablo yo gordo:
vive el Cielo que estàs sordo,
y no te entienden el mal.
Ant. Todo me ha cubierto un hielo,
ni aun de mi valor me fio.

Luq.

Luq. Què es esso? te ha dado frio?
Ant. Si, que es el frio recelo.
Luq. Pues te dà?
Ant. Cada mañana.
Luq. Què es lo que dices? Señores,
que aya en el mundo Doctores,
que ignoren esta tercianal
Ant. Vete.
Luq. Al Rey voy à decirlo:
que ayan dudado el sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo. *vase.*
Ant. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.
Sale la Reyna, y Astrea.
Reyn. Què es lo que dices, Astrea?
Astr. Que recelo entrarle à vèr,
porque siempre que le veo,
de verme se aflige mas.
Reyn. Tu te lo presumirás.
Ant. Detente, injusto deseo.
Reyna. Principe?
Ant. Señora mia?
deme à besar V. Alteza
à mi, que à sus pies:: turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.
Reyn. Los brazos, señor, os debo.
Ant. La mano os pedì, que en ella::
yo no sè lo que me digo! *ap.*
Reyn. Què decis?
Ant. Todas mis venas
discurre un hielo (ay de mi!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me hiela.
Digo, señora, que os debo::
Caesele el sombrero.
Reyn. Què me debeis?
Ant. La obediencia,
que à vuestros pies sacrifico.
Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?
Ant. Pensè que era el corazon.
Reyn. Tan poca es la diferencia?
Ant. Esta del mismo color.
Reyn. Alzadle, pues.
Ant. Mucho pesa
lo que cayò à vuestros pies.
Alza el sombrero, y dexa los guantes.
Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.
Ant. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que à vuestros pies tengo puestas,
avrà siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que aora no ay otras.
Ant. Yo soy quien decir pudiera
mejor que vos, que no ay otras,
pues soy quien està sin ellas.
Reyn. Mal hice en entrarle à vèr
acompañada de Astrea, *ap.*
que està el Principe muy ciego,
sino es que lo este mas ella;
mas assi he de remediarlo.
En vano dices, Astrea,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.
Astr. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
que si amor, señora, fuera,
yà huviera hablado conmigo:
mas sea amor, ò no sea,
el agravio del desvio
sobra yà para la quexa;
y porque à mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
yà que decis que lo es esta,
el mejor remedio es irme:
guarde Dios à V. Alteza. *vase.*
Ant. Pues por què se và mi prima?
Reyn. Porque reparò discreta,
en que no la aveis hablado.
Ant. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Ant. A la muerte me parezco.
Reyn. Què muerte, Principe, es essa?
Ant. Es una muerte, señora,
que quando de mi se alexa,
aquella vida que passo
es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque yà el Principe sabe, *ap.*
que yo sè su mal, no sepa
que yo le quiero saber;

y aunque el corazon lo sienta,
disimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dàr parte à la defensa;
no gaste tanto en sentirle,
quien ningun alivio espera,
lo que le dà al sentimiento,
deselo à la resistencia.
Vos deeis, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de essa.
El que pone al golpe el brazo
por defensa, se contenta
con dàr el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza;
si vos os veis defendido,
de pena mayor, con essa
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa:
Sufrid, Principe, sufrid,
que yo::mas tened, violencias. *ap.*

Ant. Vos, señora, que sabeis
de què linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,
tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
Es posible, que os parece
tan facil la resistencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas,
de lo que vos me aveis dicho.

Ant. Tambien, señora, me niega
vuestro rigor esse alivio?
tan atrevida es mi quexa,
que esse castigo merece?
no me veis morir con ella?
no me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece que aora
vuestra piedad me dixera:
Principe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta,
la mia os ha sido adversa?
Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia;
yo và veo que os moris,
yà lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros,
quando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistidla,
yà que assi el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Què costa à vuestro decoro,
este alivio le tuviera?
perderìa algun blason,
por piadosa la entereza?
El alma por compassiva
dexaria de ser vuestra?
no os hiciera mas divina
y à mi mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
mal vuestro rigor lo acierta,
decid que ignorais la causa,
que assi mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas què digo?
ay alma, que te despeñas! *ap.*
Principe, con esse alivio,
què en vuestro mal se remedia?

Ant. Lograrle aora, y vivir
aquel rato que le oyera.

Reyn. Y despues?

Ant. Penar callando.

Reyn. Luego no lo es?

Ant. Sì, mas cessa.

Reyn. Pues de què sirve?

Ant. De alivio.

Reyn. Para què?

Ant. Para que muera.

Reyn. No lo escusarà el aliento?

Ant. No, porque es poca defensa.

Reyn. Y qual bastarà?

Ant. Ninguna.

Reyn. Luego era en vano?

Ant. No fuera.
Reyn. Por què?
Ant. Porque consolàra.
Reyn. Consuelo, y morir?
Ant. Es fuerza.
Reyn. Pues quien os mata?
Ant. El dolor.
Reyn. Y en esso?
Antioc. No ay resistencia.
Reyn. Puedo yo estorbarlo?
Antioco. No.
Reyn. Y vos?
Ant. Yo no me atreviera.
Reyn. Y quien lo podrà?
Ant. La muerte.
Reyn. Pues què remedio?
Ant. Paciencia.
Reyn. Callad, Principe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga:: mas yo no sè *ap.*
lo que digo, y dàr es fuerza
con la nave en un escollo,
si no recojo las velas:
Principe, à Dios.
Ant. Què decis?
assi, señora, me dexa
vuestro rigor?
Reyn. Es preciso.
Ant. Por què?
Reyn. Porque estoy muy cerca:
Ant. De què?
Reyn. De mayor peligro.
Ant. Pues què en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador, con industria,
para coger sin defensa
à los simples paxarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga que los prende;
luego otros paxaros lleva,
que alli junto estàn cantando:
Los que descuidados buelan
oyen la voz conocida,
y altierno silvo se acercan,
pensando hallar compañia,
y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
que el arbol de la fineza
teneis lleno de la liga
de amor, que las almas ciega.
Llevais el llanto, el suspiro,
el dolor, y la tristeza,
que son tan dulces reclamos,
que llamaràn à las piedras.
Yo soy la simple avecilla,
que ignorando la cautela,
oygo su voz, muevo el buelo,
y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
ellos repiten la quexa,
yo me acerco enternecida,
vos avivais su querella,
yo voy à daros alivio,
vuestro corazon me empeña,
yo ignoro el riesgo, èl me llama,
yo me abato, èl se lamenta,
yo le escucho, èl me enternece,
yo me detengo, èl se quexa,
yo, en efecto, me despeño;
pues para que no se pierda,
lo que por perderse falta,
si ay algo que yo no sepa,
no ay mas remedio que huir,
porque quando yo estè presa,
ni en vuestro dolor alivio,
ni en mi decoro ay enmienda. *vase.*
Antioc. Oìd, aguardad, señora:
assi os vais? assi me dexan
vuestros injustos rigores?
Ay de mi! yà titubea
la fabrica de la vida!
Lo que alentò su presencia,
es yà rendido desmayo:
no aguardàras, porque vieras,
que pues sin ti muero, es cierto,
que tu la vida me llevas?
Ola, criados, amigos:
ày de mi!
Sale el Rey, Erisistrato, y Luquete.
Sel. Acudid apriessa,
que llama el Principe: Hijo?
Erisist. Señor, què voces son estas?
Ant. Morir, señor: yo me muero.
Sel. No te rindas à la pena,
hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciana aquesta,
y el mal no le han entendido.

Erisist. Què dices, necio? què pienſas?
Luq. Viven los Cielos, que eſtaba
con un frio, no ha hora y media,
como un braſero ſin lumbre.
Erisist. Eſſo en el pulſo ſe viera:
eſte es un mal interior,
que à la indicacion ſe niega.
Luq. Pues eſſo ſerà, que luego
le quieren ſalir viruelas.
Seleuc. Erisistrato, ſi es cierto
lo que dices que ſoſpechas,
yo he mandado, que à Palacio
oy todas las Damas vengan,
que pueden ſer en la Corte
aſſumpto de ſu triſteza,
para que èl las vea à todas.
Erisist. Señor, con eſſa cautela
ſe ha de conocer ſin duda
la que tal dolor le cueſta,
porque èl eſtà enamorado.
Seleuc. Pues como ſaberlo eſperas?
Erisist. Todas han de ir una à una
paſſando por ſu preſencia,
y ſi el amor es de alguna
de las que paſſan, es fuerza
conocer en ſu ſemblante
la cauſa de ſu dolencia,
y qual mueve ſu cuidado.
Seleuc. Solo tu ingenio pudiera
hallar, para conocerlo,
tan peregrina agudeza.
Mas el Principe, es poſsible,
que amor tan dificil tenga,
que no pueda conſeguirle?
Hijo mio, conſidera,
que en tu amor eſtà mi vida,
de tus alientos compueſta,
y que no avrà medio alguno
tan dificil, que no ſea
executado de mi,
ſi es remedio à tu dolencia.
Dime lo que ſientes, hijo;
què te aflige? què deſeas?
què apetito te entriſtece?
què penſamiento te inquieta?
Ant. Ay de mi, que aqueſte amor *ap.*
es lo que à callar me empeña!
el reſpeto de mi padre
es quien los labios me ſella.
Pues ſeñor, vos preſumis,
que ſi yo le conociera,
os lo negàra?
Seleuc. No, hijo.
Ant. Pues ſi no, què es la ſoſpecha?
Seleuc. Es deſeo de tu vida,
y la mia, que es la meſma.
Ant. Mi vida ſerà mi muerte.
Erisist. Cierto es, ſeñor, que lo niega,
porque èl no puede ignorarlo.
Seleuc. Mi amor à tu induſtria apela.
Erisist. Su mal, ſeñor, eſtà dentro,
y no ay ſeñales afuera.
Luq. Pues echale unas ventoſas,
haſta cinco, ò ſeis docenas,
y verèmos lo que pinta.

Sale Nicanor.

Nic. Señor, las Damas eſperan
para empezar el ſarao.
Seleuc. Hijo, por vèr ſi te alegras,
he mandado que las Damas
vengan oy à tu preſencia,
y hagan un ſarao, con eſto
puede ſer que te diviertas.
Ant. Pues vienen todas, ſeñor?
Seleuc. Todas, hijo, haſta la Reyna.
Ant. Grande merced me aveis hecho,
que ſolo eſſo alivio fuera.
Seleuc. Eſſo aſſegura el indicio: *aparte.*
retirarme de aqui es fuerza,
porque èl todos ſus afectos
no reprima en mi preſencia.
Ea, pues, tu te divierte,
que yo, por forzoſa deuda
de mi oficio, à aſsiſtir voy
al deſpacho que me eſpera. *vaſe.*
Luq. Yà vienen las Damas todas:
què lucida primavera
parecen! y juntas ſon,
como vanaſta de peras,
que echa el hombre el ojo à una,
y luego vè otra mas bella,
y tras ella otra mejor,
con que ſuſpenſo ſe queda,
ſin ſaber qual eſcoger
entre una, y otra belleza;
pero tambien ay algunas,

que

que parecen verengenas.
Ant. Salen, Luquete?
Luq. Yà salen,
yà los Musicos comienzan,
todas passan por aqui
para ir à tomar la buelta.
Erisist. Como os sentìs, gran señor?
Ant. Esta esperanza me alegra.
Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y vàn passando por delante del Principe con reverencia, y la Reyna sale la postrera.
Music. Al empeño de amor mas lucido,
sus flechas apresta la aljava de amor,
y por verse en su esfera, le embian
sus luces el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresaltase el Principe al vèr la Reyna.
Ant. Valgame Dios! què veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal hielo.
Erisi. Yà està aquesta pasion averiguada:
què empeño tan cruel! valgame el Cielo!
Llega la Reyna à hacer la reverencia, y el Principe se levanta arrebatado.
Ant. Peregrina belleza! *aparte.*
Señora, què me manda V. Alteza?
Reyn. Yo, señor, festejaros,
y à esso voy.
Ant. Ay de mi! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
que yo mismo à mi muerte me sentencio.
Dexadme ir à morir, que yà no quiero
alivio; yà de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.
Sale el Rey.
Seleuc. Què es esto?
Erisist. Yà està el daño conocido.
Seleuc. Què dices?
Erisist. Si señor, yà lo he sabido:
quedemos solos.
Seleuc. Principe, què tienes?
Ant. Trocarse yà los males en los bienes,
porque yà de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voy à morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que passo.
Luq. Esso es matarte.
Sel. Hijo, vete à tu quarto à sossegarte,
que esso es aprieto de melancolia,
y yo bolverla espero en alegria.
Vè con èl. *Ant.* Yà perdì la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.
Vase èl, y Luquete.
Sel. Yà, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente està de tu aliento.
Erisist. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.
Sel. Pues por què?
Erisist. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.
Seleuc. Erisistrato, què dices?
Erisist. Que el mal del Principe, es cierto
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.
Seleuc. Amor sin remedio?
Erisist. Si.
Sel. Pues como puede ser esso?
Erisist. Porque es amor imposible.
Sel. Es inhumano el sugeto?
Erisist. No es inhumano, señor.
Sel. Pues si es humano, en mi Reyno
què imposible puede aver,
que no le rinda mi imperio?
Erisist. No lo defiende el poder,
que esso, señor, fuera menos.
Sel. Pues di, quien?
Erisist. La voluntad.
Sel. Voluntad, que à tal intento
pueda resistir, qual es?
Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.
Erisist. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vuestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodeo,
entended que os està bien,
gran señor, el no saberlo.
Sel. Valgame el Cielo! què escucho?
yà de preguntarlo tiemblo: *ap.*
Amor imposible, y tal,
que el callarle es mi respeto,

y que me està bien dudarlo!
con què de dudas peleo!
què de recelos me assustan!
llegar à saberlo temo;
mas por què lo he de temer,
si està cometido el yerro?
Dexarà de ser error,
porque lo ignore mi pecho?
y caso que sea muy grave,
què mayor daño recelo,
si à mi me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Erisistrato, yo estoy,
sea qual fuere, resuelto
à saber à quien adora.

Eri. Què he de hacer? valgame el Cielo!
Si al Rey le digo quien es, *aparte.*
un yerro grande cometo,
aviendome dicho à mi,
que quiere con tanto estremo
à la Reyna; si lo callo,
à su razon no obedezco,
entre callarlo, y decirlo
no puede aver ningun medio.

Sel. No me respondes? què dices?

Erisist. Señor, si à esso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dàr el sugeto
que èl adora.

Seleuc. Pues quien es?

Erisist. La Reyna?

Seleuc. Valgame el Cielo!
la Reyna? *Erisist.* Si.

Seleuc. Calla, calla,
hombre, què has dicho? què has hecho?
que el corazon me has passado
con un puñal.

Erisist. Esto es cierto.

Seleuc. La Reyna?

Erisist. Si, gran señor.

Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.

Erisist. Señor, a la Reyna adora.

Seleuc. No lo pronuncie tu aliento.
Ha hijo traydor! ha hijo alevel
tal alevosia has hecho!
que en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento!
Yo te embio por mi esposa,
y tu, atrevido, y sobervio,
los ojos ossas poner
en quien ha de ser mi dueño!
Pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el averme yo fiado
de ti, bastaba vencerlo.
La confianza me agravias,
hijo traydor, torpe, y ciego,
mas, que como hijo, de ti,
como de amigo me ofendo.
Ha villano! mas pedazos
te he de hacer, viven los Cielos,
que tiene infamia tu culpa,
que tiene atomos el viento.
Mas Cielos, què es lo que digo?
à mi hijo? à quien yo tengo,
para mi segunda vida,
por alma de mis alientos?
yo à mi hijo he de matar?
Aunque ay hijos que lo han hecho
con sus padres, padre à hijo
no pienso que ay tal exemplo.
Yo he de estrenar el delito?
mas en tan torpe suceso
no mata el padre à su hijo,
sino à un enemigo fiero;
pues muera el traydor mil veces.
Hombre, vete, vete luego,
no en ti mis iras comiencen
el castigo mas sangriento,
que han de aver visto los siglos;
vete de aqui.

Erisist. Yà te dexo.

Seleuc. Mas oye, aguarda.

Erisist. Què mandas?

Seleuc. Lo que me dices es cierto?

Erisist. Yo, señor, he de engañarte?

Seleuc. En què lo has visto?

Erisist. En su incendio.

Seleuc. Como lo viste?

Erisist. En sus ansias.

Seleuc. Quien te las mostrò?

Erisist. El efecto.

Seleuc. De què?

Erisist. De su mismo ardor.

Seleuci Y adora?
Erisist. Su mal es esso.
Seleuc. A la Reyna?
Erisist. Si señor.
Seleuc. No ay duda?
Erisist. Pluguiera al Cielo.
Sel. Què no ay remedio en el daño?
Erisist. No le hallo.
Seleuc. Pues vete luego,
que oy ha de morir el uno
entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo à mi,
en vano entenderme quieres.
Floret. Señora, ay en las mugeres
un secreto para sì,
y este ninguna le ignora,
y yo algo dèl en ti he visto.
Reyn. Pues del dolor que resisto,
què es lo que piensas aora?
Flor. Por esse cuidado lacio,
que traen tus melancolìas,
ha yà mas de quince dias,
que no ay merienda en Palacio.
Las Damas, viendo este error,
que en ellas es sin igual,
andan pensando en tu mal.
Reyn. Y què piensan?
Flor. Que es amor,
porque no ay cosa criada,
que aya podido quitar
à una Dama el merendar,
sino estàr enamorada.
Reyn. Què desatinado error!
Flor. Esso respondes aora?
Pues tu no tienes, señora,
à quien tener justo amor?
Reyn. Y quando sea mi esposo,
como es cierto, te parece
que à mi esse amor me entristece?
Flor. Pues señora, no es forzoso?
Reyn. Por què?
Flor. No es claro el indicio,
porque hasta aqui tu persona
es como llave capona,
esposa sin exercicio?
Reyn. Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolìa,
que aun yo no puedo entender.
Flor. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado à ti
el Principe?
Reyn. Aora si,
que has conocido mi mal.
Ay de mi! que en tal pesar
mi pecho se llega à vèr,
que es delito el padecer,
y no me puedo quexar.

Sale Luquete.

Luq. Dios mio, què gran descoco!
Reyn. Què es esso?
Luq. Lo que te admirarà:
señora, el Principe està
en todo su juicio loco.
Reyn. Què dices?
Luq. Lo que refiero?
Reyn. Perdiò el sentido?
Luq. Burlando.
Reyn. Como le perdiò?
Luq. Jugando.
Reyn. Y con quien?
Luq. Con un fullero.
Reyn. Te burlas?
Luq. El daño no ignores,
que contigo le ha perdido,
porque tu el fullero has sido,
que le has ganado con flores.
Reyn. Yo?
Luq. Y de esso te maravillas?
Reyn. Què flores?
Luq. Las que èl no toca:
los claveles de tu boca,
las rosas de tus mexillas.
Viòte el Principe primero,
y amor diciendo: aqui encaxa
bien el juego, una varaja
plantò como un garitero.
Fue el juego al quince embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tu le llevabas ganado.
Diòte à ti un quince preciso,

que

que es el punto que reviſte:
tu, que con quince te viſte,
le embidaſte, y èl te quiſo.
Tenia, ſegun parece,
trece el Principe, y no oſsò
pedir mas, con que perdiò,
pero ſe quedò en ſus trece;
y aunque mas perdiera, es llano,
que allì perdiera un ſin fin,
pues con la flor del jazmin,
le ganàras por la mano.

Reyn. Cielos, què es lo que he eſcuchado?

Luq. Que por ti, como has oìdo,
el Principe eſtà perdido.

Reyn. Por què?

Luq. Porque le has ganado.

Reyn. Yà ſe ha ſabido ſu error.

Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que eſtàr de ti enamorado
no ha ſido el yerro mayor,
aunque tu ſeas ſu madre.

Reyn. No es eſſe el yerro mayor.

Luq No ſeñora, que peor
fuera eſtarlo de ſu padre.

Reyn. Y el Rey ſabe?

Luq. No eſtudiò,
y no ſabe.

Reyn. Eſtàs en ti?
ſu amor digo.

Luquet. Su amor? ſi,
pero gramatica no.

Reyn. Y à eſte mal deſeſperado,
què ha dicho, ſi lo ha ſabido?

Luq. Como avia ſuſpendido
ſu boda, el Rey ſe ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Principe inflama,
como al que ſoplan la Dama,
porque no comiò con ella.

Reyn. Gran deſdicha!

Luq. Eſtraña, y pura!
Pero yà ſe và enmendando,
porque andan todos echando
juicios ſobre ſu locura:
todos traen gran alboroto
con que deſenamorarle,
y en eſto di yo mi voto.

Reyn. Pues què has dicho tu?

Luquet. Yo digo,
que el remedio que ay mejor
para quitarle el amor,
es el caſarſe contigo.

Flor. Pues eſſo no es necedad?

Luquet. Tu eres el mejor teſtigo
de que es verdad lo que digo.
Yo vi tu hermoſa deidad,
y quedè, al verla, ſin mi;
casème, y con ſer liviano,
deſde que te di la mano,
no me he acordado de ti.
Quien quiere à ſu Dama bella,
es por temerla perder;
ſiendo propia la muger,
es impoſsible perdella.
No ay mas medio que elegir
para deſenamorar,
porque el remedio es penſar,
que no ſe puede morir.
Y no ay mas que encarecer,
que aviendola èl aſsiſtido,
ay Doctor, que no ha podido
enviudar de ſu muger.

Flor. Pues muchos hombres no ha avido
que ſe muriò ſu muger?

Luq. De rabia de no poder
enterrar à ſu marido;
mas el Rey viene, ſeñora,
y èl te dirà ſu deſvelo.

Reyn. Què harà el Rey? valgame el Cielo!
mas yo tambien, què harè aora?

Sale el Rey.

Seleuc. Favor al Cielo le pido:
què intentarà mi cuidado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de ſu culpa ofendido?
Fuerte empeño à mi grandeza!
pero la Reyna eſtà aqui:
Señora, aqui vueſtra Alteza?

Reyn. Yo, ſeñor, que os tengo en mi,
os miro ſin eſtrañeza.

Flor. Cierto que el Rey es brioſo,
de galàn eſtà hecho un brinco,
y es mozo, que aun no es roñoſo.

Luquet. Es, que como anda zeloſo,
ſe ha pueſto de veinte y cinco.

Reyn.

Reyn. De temor, de hablarle dexo. *ap.*
Seleuc. No sè à quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto parará en gozo.
Flor. Con què?
Luq. Con que aqueste viejo
no quisiéra ser tan mozo
Reyn. Mas triste, y suspenso aora
parece, señor, que os vi,
que otras veces.
Seleuc. Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aqui. *vanse.*
Sel. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan oy à mi sosiego.
Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.
Sel. Señora, yo os vengo à hablar
en un caso tan atroz,
que no sè como empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.
El empeño qne refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propria obligacion,
y lo que al Principe quiero.
Mirad en tal competencia,
què razon avrà que quadre
de vuestra fee à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de padre.
En empeño tan cruel
no se viò pecho ninguno,
padre, esposo, amante, y fiel,
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al uno.
Faltarme à mi, es tyranìa;
faltarle à èl, impiedad;
faltar à vos grosseria:
mirad, señora, què haria
aqui vuestra voluntad.
Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Principe la pasion
es, que os rindiò el corazon;
por vos pena, y por vos llora.
No os turbeis, que solo estàn
sus yerros en el acierto
de su amor, tras èl se vàn,
sin ser culpa del imàn
las liviandades del yerro.
Apenas, señora, oì
tal delito, quando entrè
à verle, à matarle fuì;
mas no pude, y esto fue
porque no me hablò, y le vi:
que como yo iba ofendido
de oìr sus ciegos antojos,
y le vi callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oido.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no osè mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
què me queda à mi que hacer?
Si su estrella le destina
à este amor, y es tan mi amigo,
que vence lo que le inclina,
su pasion antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto, que no
fue eleccion, sino violento
destino, que le arrastrò,
de su pena debo yo
premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin èl,
mas me veo siendo infiel,
sin mi, sin el, y sin vos.
Vos os aveis de mirar
como suya desde aqui,
que yo no he sabido hallar
otro modo de no estàr
sin el, sin vos, y sin mi.
Y no penseis que infiel
falto à vuestra estimacion,
por quererle mas a èl,
que assi os doy mi corazon,
donde le tengo mas fiel.
En èl, señora, os poseo,
y èl me tiene à mi consigo,
dadme logro à este deseo,
porque assi solo me veo

con

con èl, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi afliccion
se dexa reconocer
en tan dura particion,
sirvame de intercesion
lo que me veis padecer.
Reyna. Cielos, si esto serà industria
del Rey, por saber si ay causa *ap.*
en mi pecho de su amor?
Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,
porque esta que alienta el alma,
es un eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.
Desde aqui à ser vuestra esposa
me traxo mi suerte grata,
vine yo sin alvedrio,
porque todo os le diò el alma,
quedando solo la parte,
que à mi obediencia le basta.
Quien vive sin alvedrio,
no tiene accion voluntaria:
vos, que le teneis por mi,
si esta es sentencia, aceptadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que os obedece,
toda la demàs me falta.
Sel. A què mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tantas
demonstracion vuestro ingenio,
pues oy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me aveis respondido,
licencia os pido à que vaya
à hablar al Principe en esto.
Reyna. Tampoco essa circunstancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.
Sale Luquete. Señor, el Principe yà,
sabiendo que tu le llamas,
de su obediencia alentado,
entra en tu quarto.
Seleuc. Esso falta
por vencer en mi passion.
Luq. Aqui se ha de vèr si ama *ap.*
mas à la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera seria
partir por medio à la Dama.
Seleuc. Dexadnos solos, señora.
Reyn. Yà me voy; albricias, alma. *ap.*
Sel. Terrible accion he resuelto! *ap.*
Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *ap.*
Sel. Lo que he dicho aun no he creìdo. *ap.*
Reyn. Yà èl viene; quien le avisàra! *ap.*
Vase, y salen el Medico, y Antioco.
Erisist. Aqui, señor, os espero.
Ant. No sabeis à què me llama?
Erisist. No señor.
Ant. Temblando llego.
Luq. Vive el Cielo, que esta es maula.
Ant. A vuestros pies, gran señor,
vengo à vèr lo que me manda
vuestra Alteza.
Sel. Llegad silla,
sentaos.
Ant. El Cielo me valga! *ap.*
Sel. Retiraos todos aora.
Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Principe arrastra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *Vase.*
Sel. Temblando estoy de mi mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.
Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*
Sel. Yà, vos, Principe, sabeis
los cuidados que me causan
vuestros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.
Yo aplicando los remedios,
que debe la vigilancia
de mi amor à vuestra cura,
conocì de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegò al alma,
tan poco dèl defendida,
que à traycion tan desusada
no supo hacer resistencia,
que à ingratitud tan tyrana,
aun prevenido yà el golpe

fuera

fuera dificil hallarla:
yo, en fin, sè vuestra dolencia.
Ant. Señor:: *Sel.* No me hableis palabra,
que mi enojo, solo à oirme,
y no à responderme, os llama.
Ant. De piedra serè, señor.
Sel. Esta diligencia os valga,
para que aqui no os abrase
el fuego de mis palabras;
pero si para ofenderme
tuviste dureza tanta,
poco os costarà el ser piedra.
Ant. Si harà, que yà estoy sin alma. *ap.*
Seleuc. Supuesto que yà os he dicho,
que he conocido la causa
de vuestro mal: yà tambien
sabreis, que sè vuestra infamia,
vuestra infamia; no estrañeis
en mi labio esta palabra,
que mas deshonesta ha sido
vuestra culpa; y siendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo à pronunciarla.
Como padre, como amigo,
y como Rey, oy se halla
de vuestro error ofendida
mi Magestad soberana.
Como hijo, vuestra culpa,
sacrilegamente ossada,
fue contra Dios, contra mi,
y contra sì misma ingrata.
Quien pierde al padre el respeto
à su mismo sèr ultraja;
pues à quien perdonarà
quien à sì mismo se agravia?
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada,
pues à ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza.
Como amigo, aveis faltado
à la fee: aqui se adelanta
vuestro delito, pues fue
agraviar mi confianza.
Esta culpa es la mas torpe;
con què Fiera se compara
quien de la fee que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aqui ay motivo,
si vuestra traycion tyrana
viò con el amor de padre
la obligacion disfrazada.
Como padre, y como amigo,
yà os moviò la confianza
de mi amor; mas como Rey,
què os alentò à injuria tanta?
Vos ossais poner los ojos
en quien es dueño de un alma,
cuya imagen solamente
venera temblando el Asia?
Al passo que el padre se và enojando, el Principe retirando la silla.
No soy yo Seleuco, quien
diò à Alexandro con su espada
mas Coronas, que Vassallos
tienen sujetos mis plantas?
Del brazo, que el Orbe assombra,
solo con la amenaza;
vos el golpe despreciais?
no sabeis, que imaginada
es cometida esta culpa?
No pudisteis contrastarla
primero, que consentirla,
y no dàr à vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
vos entregais toda el alma
à deseo tan injusto?
que si yo le imaginàra,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el ayre
tiene atomos, que igualàran
los pedazos, que os hiciera
en la abrasadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que yà bolcanes exhala.
Arrojase el Principe à los pies del Rey.
Antioc. Padre mio, padre mio,
yà yo estoy à vuestras plantas,
si con la voz me aveis muerto,
de què sirve la amenaza?
Yà yo me muero, señor,
el corto plazo que falta
à mi vida, os sacrifico,
y la rindo à vuestra espada.
Sel. El alma me ha enternecido: *ap.*
Hijo, à mis brazos levanta:

O mal ayan mis enojos!
què te ha de quitar, quien trata
para darte à ti la vida
de despojarse del alma?
Hijo, yà el alma te he dado,
mira si la deseabas,
si yo mas te puedo dàr,
ni tu de mi mas aguardas.
Ant. Què es lo que decis, señor,
que mi temor me acobarda?
Seleuc. Hijo, que yà estàs casado.
Ant. Todo mi aliento me valga: *ap.*
con quien, señor?
Seleuc. Con la Reyna;
mira si tu amor me arrastra,
mira si à mi piedad debes
la traycion con que me agravias:
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, basta
que compre yo tus alivios
tan à costa de mis ansias,
que para morir con ellas,
viendo lo que te maltratan,
à tu pecho se las quite,
y à mi corazon las trayga.
Ant. Valgame el Cielo! què escucho! *apart.*
yo debo fineza tanta
à mi padre, que su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sè vencer
por su amor! aqui del alma,
de la razon assistida
contra mi pasion tyrana.
Compitale mi fineza,
y pues èl me entrega el alma,
sepa bolversela yo;
y en competencia tan alta,
à buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de pasion à pasion,
yo le llevo la ventaja.
Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reyna; pues por què?
Seleuc. Tu pregunta es mas estraña:
por lograr tu amor.
Ant. Què amor?
Seleuc. Pues la pena que te mata,
no es estàr enamorado?
Ant. El Cielo, señor, me valga:
de la Reyna yo?
Seleuc. Què dices?
pues no es su amor quien te acaba?
Ant. A mi, señor? quando, ò como?
Seleuc. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene yà el corazon hecha.
Ant. Señor, quando amor causara
mi pena, fuera à mi prima,
pues mi pecho la idolatra;
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casarè con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la avrà en mis males.
Seleuc. Què me dicès?
Ant. Que te engañas.
Seleuc. Hijo, es cierto?
Ant. Si señor;
y si lo dudas, què aguardas
con tan facil experiencia?
Seleuc. Hijo, arrojarme à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada.
El alma, que yà en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la darè en alegrias,
pues me la buelves con tantas;
irè à prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha:
haganse juntas entrambas.
A avisar voy à la Reyna.
Ant. Señor.
Seleuc. No me hableis palabra. *vase.*
Ant. Valgame el Cielo! que he dicho?
Yà con la Reyna se casa
mi padre? sì, y yà mi vida
toca al punto donde acaba:
yà muriò mi amor del todo?
sì, tambien: (ay tristes ansias!)
Pero yo, por què me quexo?
como mi valor desmaya?
Aquella razon valiente,
que me moviò à despreciarla

con

con tanto valor, aora
como aqui me desampara?
no hizo aqui mi corazon,
con generosa arrogancia
lo que à la razon debia?
pues esse alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tyrana
triunfe en mì de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entreguè
mi corazon à la causa
de mi dolor, mi ossadia,
yà como ageno le ultraja.
Yà no era mio, suyo era,
y en dàr su vida à las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata;
mas mi padre no es primero?
assi la razon lo manda;
pues si la razon lo afirma,
quien es el que la contrasta?
La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avassalla?
quien contra ella se conjura?
quien sus decretos quebranta?
El pueblo de los sentidos,
que la voluntad tyrana
contra su Reyna acaudilla,
y sedicioſa levanta
sus espiritus rebeldes,
que como plebe alterada,
sin freno que los detenga,
entran à saco en su Alcazar,
y contra ley, y justicia,
la noble razon arrastran.
Pues aqui de la nobleza,
que à la razon acompaña,
discurso, ingenio, y prudencia,
que las principales vasas
sois de aquesta Monarquia:
traycion, que à la Reyna matan;
yà todos estàn presentes,
yà la defienden, y amparan;
La razon se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el oìdo las puertas,
y la vista las ventanas;
yà estàn cerradas; pues miren
si algun traydor està en casa.
La voluntad, como ciega,
quedò dentro de la casa,
presa està, pues muera aora;
y aqui la traycion se acaba,
que muerta la voluntad,
todos los otros desmayan.

Sale la Reyna.

Reyn. Principe?
Ant. Señora? (ay Cielos!)
Reyn. El sabrà yà lo que passa, *ap.*
mas à mi decoro importa
disimular: No ay mudanza
en vuestro mal? como os và?
Ant. El corazon me arrebatan *ap.*
sus ojos: (ay de mi triste!)
que aqui la razon se acaba,
porque esta es otra traycion
que estaba oculta en la sala.
Reyn. No responderis?
Ant. Yà, señora,
contra mì:: (el Cielo me valga!)
mi amor:: (sin vida respiro!)
os perdiò:: (estoy sin alma!)
mas què he de hacer, si de aleve
està la razon cercada?
que como era contra ella,
no cerraron de su Alcazar
los ojos, y los oìdos
las puertas, y las ventanas.
Reyn. Què decis, que no os entiendo?
Ant. Que yà mi padre me daba
la vida, mas mi respecto
no se atreviò à dicha tanta.
Yo me resolvì à morir,
no pensè que me costàra
tanto dolor: mas al veros,
yà el corazon me traspassan
las flechas de vuestros ojos,
cuyo veneno en triaca
pude bolver, y no quise:
yo muero, mi vida acaba.
Reyn. Què es lo que escucho? ha traydor,
que has muerto à quien no pensabas!
Ant. Señora, señora mia,

vos que estais viendo mis ansias,
enmendad lo que yo errè,
si me amais.
Reyn. Locura estraña!
què decis, señor? yo amaros?
Ant. Pues si el Rey con vos me casa,
no podeis amar?
Reyn. No sè.
Ant. Como no?
Reyn. Si èl me casara,
me bolviera el alvedrio,
que es lo que aora me falta
para saber lo que hiciera.
Ant. Bien haceis, vuestra constancia
le dà exemplo à mi respeto;
muera yo, y viva su fama.
Yo, señora, me retiro,
lo que os pido en mi desgracia,
es, que lastima tengais
de mi muerte desdichada.
Reyn. No podrè, que yo tambien
morirè: ha pasion tyrana, *ap.*
què has dicho?
Ant. Ay amor! què escucho? *ap.*
què decis?
Reyn. No digo nada.
Ant. Pues què decis de morir?
Reyn. Que si el Rey piadoso trata
de daros à vos la vida,
por què desprecias la gracia?
Ant. Decis bien: mas no decis,
que su respeto me ataja;
pero esso es quando no os miro,
que en vuestra presencia el alma,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
y en la violenta borrasca,
que la nave del discurso
corre aqui, si amor no amayna,
es fuerza hacerse pedazos
arboles, velas, y jarcias;
à Dios, señora.
Reyn. Assi os vais?
Ant. Es forzoso.
Reyn. Por què causa?
Ant. Yo no puedo resistirme.
Reyn. De quien?
Ant. De vuestra esperanza.
Reyn. Yo, en què la tengo?
Ant. En mi muerte.
Reyn. No sois vos el que la causa?
Ant. El enfermo, à quien la sed
de calentura le abrasa,
el agua que le prohiben
pide con voz lastimada.
La que le assiste, piadosa,
enternecida à sus ansias,
le dà el vaso por alivio,
y con su piedad le mata.
Yo soy el enfermo aqui,
à quien el amor abrasa
con la ardiente calentura
de sus encendidas llamas.
Vos, que me assistis piadosa,
oyendo mis tristes ansias,
en el vaso del afecto
me poneis, en vez del agua,
el crystal de vuestra mano,
que esta ardiente sed apaga.
Yo veo en ella mi alivo,
ella brinda mi esperanza,
yo à mi sed me precipito,
ella se acerca à apagarla.
Yo mi peligro recelo,
vos me cumplis la templanza;
yo de sediento estoy ciego,
el labio al crystal le llama.
Yo le procuro, èl se llega,
yo tràs èl voy, èl me aguarda;
èl me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y èl me mata.
Pues para que no se pierda
lo que por perderse falta,
si algo ay, que no estè perdido,
huya mi amor su esperanza:
que quando yo aya templado
la ardiente sed que me abrasa,
què importa que mi amor viva,
si me ha de faltar el alma? *vase.*
Reyn. Ay de mi! Principe, escucha,
no huyas de mi, no te vayas:
ha Griego traydor, que has hecho
Troya la Ciudad del alma!
quando introduxiste el fuego
que mi corazon abrasa,
viendo arder à mis sentidos,
huyes cobarde la llama?

aora

aora (ha Cielos!) me dexas?
aora, cruel, me faltas?
Plegue à los Cielos, tyrano::
pero què digo? quien habla
por mi? soy yo quien lo dice?
ay Dios, que necias palabras!
me he olvidado yo de mi?
pues mi entereza no basta
à resistir este incendio?
Por mas que en mis venas arda,
apaguele mi respeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos:: què aguas?
ay de mi, que es tarde yà!
que yà del sobervio Alcazar,
del discurso llamas brotan
claraboyas, y ventanas!
Del chapitèl al cimiento
arden yà las torres altas,
y sobre las mismas torres
alza otras torres la llama,
y arden frisos, y cornisas,
y arden linteles, y jambas,
y el ayre de mis suspiros
enciende lo que se apaga:
que se abrasan mis sentidos,
fuego, fuego.

Sale Luquete con cadena.

Luq. Aqui està el agua:
àzia donde està el fuego?
què se quema?

Reyna. Socorrame el sosiego:
fuego aqui? *Luq.* Si señora:
fuego ay, si no es pulla, que tu aora
fuego estabas diciendo.

Reyn. Debeslo de soñar. *Luq.* Assi lo entiendo,
que para ser durmiente,
vengo yo de beber bastantemente
à la salud de la boda. *Reyn.* Què boda?

Luq. En esso estàs? La Corte toda
oy se casa à destajo,
todo el Palacio và de arriba abaxo:
no me vès con cadena, y estàr loco?
que à tanta boda me parece poco
el no honrarla tambien con los tobillos,
y he estado por traer cadena, y grillos.

Reyn. Quien se casa? yo muero à pena tanta!

Luq. El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infanta,
y como yo he bebido,
que se casa la gata he presumido,
porque segun entiendo,
mas de treinta candiles estoy viendo:
todo Palacio es boda.

Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.

Luq. Boda influyen los Astros de la Esfera,
y hasta mi lavandera,
que siempre me los trae deshermanados
los escarpines, oy traxo casados.
Tu, señora, no vàs à prevenirte?
mira que ay dos mil cosas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas.

Reyn. Y què son? *Luq.* Una novia ha de ir turbada,
derrengandose al modo de cansada,

llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vè, mirarlo todo,
en cada pie moviendo una muralla,
que parezca que vàn à ajusticialla:
Si la dixeren algo, el abanico
es respuesta, tapandose el hocico:
no escupir, si ay saliva, adentro chupa,
que no ay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de olla;
y si no ay llanto, darse con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada, que un madroño,
y obstentando decoro para el necio,
fingir suspiro, y resollar muy recio;
y porque el auditorio mas le aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda,
decir el si quedito, y entre dientes,
que apenas le aperciban los oyentes:
porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fue forzada.
Y con esto, y bolver suspensa, y muda,
aunque estè mas alegre que viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y và el novio diciendo: què modesta!
pero si no là agrada su consorcio,
à dos meses le dà con el divorcio.

Sale toda la Compañia con cadenas, la Musica, el Rey, y Astrea detràs.

Reyna. Cielos, sin alma estoy!

Luquet. Pero la boda
entra en tu quarto toda:
la Musica no vès? Ay Dios què bulla!
que oy tiene entrada toda la garulla.

Musica. En sus apacibles nudos
enlace amor esta vez
las hermosas Magestades
de la Rosa, y el Clavèl.

Seleuc. Llegad, señora, à mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.

Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
alientese mi decoro,
y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos.

Astrea. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alvorozo
con que me acerco à esta dicha,
que como mia la ignoro.

Sel. Del Principe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.

Musica. En sus apacibles nudos, &c.

Sale al encuentro Erisistrato.

Erisist. Como, señor, te permites
à festivos alvorozos,
quando el Principe està yà
en sus postreros ahogos?

Seleuc. Erisistrato, què dices?

Erisist. Señor, que apenas tu propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parasismo,
se arrojò sobre mis ombros:
Señor, èl queda muriendo.

Seleuc. Como es esso, si mis ojos
en este instante le dexan

tan contento, y tan brioso,
que nunca le vì mas libre
de sus males riguroſos?
Erisist. Señor, todo esso fue aliento
de un pecho noble, y heroyco,
que viendo tu piedad, quiere
excederla de este modo:
èl se muere de su amor.
Seleuc. Como puede, si yo propio
le daba à la Reyna yà?
Erisist. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir antes,
que permitir tal oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte esse logro.
Seleuc. Pues traedle à mi presencia,
que yo à darsele estoy prompto.
Erisist. No le ha de aceptar, señor.
Luq. Què es no, un hombre de negocios?
pues proteſtarle la boda,
y pregonarsela, y todo.
Seleuc. Mas me obliga su fineza:
id por èl luego vosotros;
Cielos, si esto serà cierto? *ap.*
Señora, vos es forzoso,
que ayais yà de ser su esposa.
Reyna. Si èl no lo permite, como?
Luq. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Seleuc.* Deste modo
no lo podrà resistir.
Luq. Yà viene aqui, èl serà novio;
ò vèr para què naciò.

Salen con el Principe.

Antioc. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir, en ellos
vengo à morir mas dichoso.
Seleuc. Hijo, yà yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso,
que sea tu esposa la Reyna,
con Astrea me desposo:
sobrina, dame la mano.
Astrea. Señor, mejor suerte logro.
Seleuc. Tu à la Reyna se la dà;
y porque este nombre heroyco
no pierda aqui, la Corona
de Tyro en tu frente pongo.
Ant. O padre, como pretendo
competir lo generoso
de tu fineza! à tus plantas
agradecido me arrojo.
Seleuc. Vè à la Reyna, que te espera
con esse abrazo amoroso.
Antioc. Yà se le doy con el alma.
Reyna. Y yo con ella le tomo.
Luquet. Y con esto, y con un victor,
que pide el Ingenio à todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz, Año de 1736.